

“El trabajo transcurre sin ningún problema”, afirma Martín Michal, ingeniero, diseñador y proyectista checo, quien añade que “la parte cubana está muy al tanto de nuestras solicitudes, laboramos de manera conjunta y la cooperación es excelente”.

Inmerso en el objeto de obra más relevante de los 32 en ejecución dentro del central: montaje de cinco reductores planetarios con sistema de acople directo, Michal observa, puntualiza y toca con la mano cada detalle relacionado con el ajuste y calzado de esa tecnología, presente hasta ahora únicamente en el coloso Uruguay, de Sancti-Spíritus, aunque solo en dos de sus molinos.

Con similar cuidado, y agradecido también por las atenciones y por el vínculo de trabajo con el personal cubano, el ingeniero electricista venezolano Efraín Romero y otro pequeño grupo de hombres de ese país aprovechan cada segundo para que finalmente pueda quedar instalada una moderna desfibradora de caña, de 3 500 caballos, primera con que contará una fábrica así en Cuba.

Efraín, como el joven ingeniero químico y mecánico brasileño William Cuebas, opina que no debe haber dificultad para que ese equipo quede montado y eche a andar con la seguridad y eficiencia que se prevé, al tiempo que ven estas jornadas como una magnífica oportunidad para intercambiar con los cubanos y conocer la realidad nacional.

Junto a la presencia extranjera, participan en diferentes labores alrededor de 400 trabajadores procedentes de Santiago de Cuba, Granma, Las Tunas, Camagüey, Sancti-Spíritus, Villa Clara, Cienfuegos y Artemisa, además de las fuerzas pertenecientes al propio ingenio y a la provincia de Ciego de Ávila.

Como se ha explicado otras veces, para la modernización del central, la construcción de la bioeléctrica y el montaje de sistemas de riego de pivote central, por goteo o los llamados enrolladores, el país ha destinado más de 300 millones de dólares.

La intención es incrementar la capacidad de molienda y la eficiencia del Ciro Redondo, disponer de más y mejor materia prima procedente de plantaciones beneficiadas por esos sistemas de irrigación, moler no menos de 150 días, crecer en volúmenes de azúcar y asegurar el bagazo que en período de zafra demandará la bioeléctrica para generar energía a partir de ese residual y de biomasa vegetal, básicamente de marabú, en el período de inactividad del ingenio.